

egocentrismo – egotism

Authored by
memjavad

January 13, 2026

RECOMMENDED CITATION

memjavad (2026). *egocentrismo – egotism*. Spanish Psychological Databases. Retrieved from <https://spanish.arabpsychology.com/?p=8287>

Egotismo

Primary Disciplinary Field(s): Psicología, Filosofía, Ética

1. Definición Central y Distinciones Terminológicas

El egotismo (del latín *ego*, yo) es un concepto psicológico y ético que describe la tendencia de un individuo a la sobrevaloración y a la preocupación desmedida por su propia persona, sus logros y su importancia. Se manifiesta típicamente como una necesidad exagerada de atención, admiración y reconocimiento por parte de los demás, lo cual se traduce en comportamientos de jactancia, arrogancia y una conversación constantemente centrada en el propio yo. Es crucial entender que el **egotismo** no es simplemente tener un alto nivel de autoestima o confianza, sino una cualidad de carácter que distorsiona la percepción de la realidad, magnificando las virtudes personales mientras minimiza o ignora las necesidades y logros ajenos.

A nivel psicológico, el egotismo representa un estado de fijación en el yo, donde la energía psíquica, o libido, se invierte primariamente en la auto-exaltación. Esta inversión excesiva a menudo actúa como un mecanismo de defensa contra sentimientos subyacentes de inseguridad o insuficiencia. La persona egotista requiere constantemente el "espejo" social para confirmar su valor, buscando activamente entornos y relaciones donde pueda ser el centro de atención. Esta dinámica hace que el egotismo sea inherentemente interpersonal, ya que su existencia y manifestación dependen de la audiencia que lo valide.

Desde una perspectiva terminológica, es imprescindible distinguir el egotismo de otros conceptos relacionados pero distintos. El **egotismo** se enfoca en la vanidad y la auto-exhibición, mientras que el [egoísmo](#) es una doctrina ética o un patrón de conducta que prioriza consistentemente el interés propio sobre el interés de los demás, sin necesariamente buscar la admiración. Por otro lado, el [egocentrismo](#), particularmente en la teoría de Piaget, es un estado cognitivo donde el individuo es incapaz de diferenciar su propia perspectiva de la de otros, siendo más común en la infancia; el egotismo, en cambio, es una elección de carácter o un rasgo de personalidad que persiste en la adultez, implicando una conciencia, aunque distorsionada, de las perspectivas ajenas que deben ser dominadas o ignoradas.

2. Etimología y Evolución Histórica del Concepto

La raíz del término **egotismo** proviene directamente del pronombre personal latino *ego*, que significa 'yo'. Aunque el concepto de autoadmiración excesiva ha sido objeto de crítica moral desde la antigüedad (por ejemplo, en las condenas a la *hubris* griega), el uso formal del término "egotismo" surgió y se popularizó en la literatura y la filosofía europeas a partir del siglo XVII. En sus inicios, el término se utilizaba a menudo para criticar la introspección excesiva o la costumbre

de referirse demasiado a uno mismo en la escritura o la conversación.

Durante la Ilustración y el Romanticismo, el término adquirió matices psicológicos más profundos. Mientras que el enfoque racionalista de la Ilustración promovía el autoconocimiento, el egotismo fue visto como una perversión de esa búsqueda, donde el individuo se perdía en la adoración de su propia imagen en lugar de buscar la verdad objetiva. Un hito fundamental en la consolidación del concepto moderno fue la obra de Henri Beyle, mejor conocido como Stendhal, quien tituló una de sus obras autobiográficas [Souvenirs d'égotisme](#) (Recuerdos de egotismo, 1832). Stendhal utilizó la palabra para describir una forma de auto-análisis detallado y confesional, aunque con una ligera autocrítica irónica, estableciendo el egotismo como la práctica literaria de la auto-observación minuciosa.

En el siglo XIX, con el auge de la psicología como disciplina, el egotismo se separó gradualmente de su uso puramente literario para integrarse en el estudio de la personalidad y la moral. Filósofos como Arthur Schopenhauer y pensadores morales criticaron el egotismo por ser una barrera para la compasión y la acción moral desinteresada. Esta evolución histórica muestra una trayectoria desde la simple crítica retórica de la auto-referencia excesiva hasta su identificación como un rasgo de carácter que obstaculiza el desarrollo personal maduro y la integración social.

3. Características Psicológicas y Manifestaciones Conductuales

El perfil psicológico del egotista está dominado por la grandiosidad y la necesidad de ser el foco. Una de las características centrales es una autoimagen inflada que, aunque a menudo convincente para el observador superficial, es internamente frágil. Esta fragilidad obliga al egotista a buscar constantemente la retroalimentación positiva externa para sostener su visión magnificada de sí mismo. La confianza que proyecta es, en realidad, una dependencia de la validación social.

Las manifestaciones conductuales son variadas, pero giran en torno a la [jactancia](#) y la dominación conversacional. El egotista tiende a monopolizar las conversaciones, redirigiendo cualquier tema de vuelta a sus propias experiencias, opiniones o logros. Utiliza anécdotas personales de manera desproporcionada y a menudo minimiza o interrumpe las historias de otros. Este patrón de interacción no es un simple fallo de etiqueta, sino un imperativo psicológico: la incapacidad de ceder el centro de atención se percibe como una amenaza a su valor.

Otra manifestación clave es la hipersensibilidad a la crítica. Dado que su autoimagen es artificialmente inflada y dependiente de la admiración, cualquier crítica, por constructiva que sea, se interpreta como un ataque devastador a su identidad. Esto puede llevar a reacciones defensivas extremas, ira o la devaluación rápida del crítico. Finalmente, el egotismo se correlaciona con una marcada falta de empatía. El egotista lucha por reconocer los sentimientos o necesidades de los demás porque su marco de referencia es exclusivamente el propio yo. Los demás son percibidos principalmente en función de su utilidad para reforzar el ego del egotista.

4. Egotismo vs. Narcisismo Clínico

Aunque el egotismo comparte muchas características superficiales con el [narcisismo](#), la psicología clínica moderna tiende a diferenciarlos en términos de severidad, profundidad y estructura de la personalidad. El egotismo puede ser considerado un rasgo de personalidad o un patrón de conducta aprendido, mientras que el Trastorno de la Personalidad Narcisista (TPN) es un diagnóstico clínico mucho más profundo y pervasivo, caracterizado por un patrón persistente de grandiosidad, necesidad de admiración y falta de empatía, tal como lo define el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-5).

La diferencia principal radica en la funcionalidad. Un individuo **egotista** puede ser socialmente funcional y es posible que su rasgo varíe en intensidad según el contexto o el nivel de seguridad personal. El egotismo es a menudo una manifestación de vanidad excesiva y auto-promoción, pero no necesariamente implica la explotación o la violación de límites interpersonales que son comunes en el TPN. El egotista busca ser admirado; el narcisista clínico, en cambio, puede llegar a destruir a otros si percibe que amenazan su grandiosidad, operando con una falta de conciencia moral más profunda.

Desde la perspectiva de Kernberg, el narcisismo patológico implica una organización límite de la personalidad con difusión de identidad y mecanismos de defensa primitivos. El egotismo, aunque molesto y socialmente disruptivo, generalmente no alcanza este nivel de patología estructural. En esencia, el egotismo es el comportamiento superficial de centrarse en uno mismo; el narcisismo es la estructura subyacente de la personalidad que requiere ese comportamiento para mantener la integridad del yo. No todo egotista es narcisista, pero el egotismo es un síntoma universal del narcisismo.

5. Perspectivas Filosóficas y Éticas

Desde la óptica ética, el **egotismo** es casi universalmente condenado como un vicio que socava la moralidad comunitaria. Filósofos como Immanuel Kant, aunque centrados en el deber y la razón, veían cualquier motivación basada en la vanidad o el amor propio excesivo como incompatible con el imperativo categórico. El egotista, al ser incapaz de ver a los demás como fines en sí mismos y al utilizarlos como meros medios para su propia validación, viola la máxima fundamental de la ética kantiana.

Dentro del utilitarismo, el egotismo es criticado no por su intención moral, sino por sus consecuencias sociales. La búsqueda constante de la auto-glorificación desvía recursos y energía que podrían dedicarse a maximizar la felicidad general. El egotista es un agente social ineficiente, ya que su comportamiento genera resentimiento, fricción y disminuye el bienestar colectivo en aras de un beneficio personal transitorio y superficial. Por lo tanto, independientemente de la escuela filosófica, el egotismo es visto como un impedimento para la vida virtuosa y la

cooperación social eficaz.

Algunos pensadores han debatido si existe un "orgullo sano" que se oponga al egotismo destructivo. El orgullo sano se basaría en logros reales y en la autoevaluación honesta, promoviendo la competencia sin la necesidad de devaluar a otros. El **egotismo**, en contraste, se considera una forma de orgullo falso o inflado, a menudo denominado [vanidad](#), que surge de la inseguridad y la incapacidad de aceptar la propia falibilidad. Esta distinción es crucial: la autoconfianza se construye internamente; el egotismo se mendiga externamente.

6. El Egotismo en la Teoría Psicoanalítica

Dentro del marco del [psicoanálisis](#), especialmente en la obra de Sigmund Freud, el egotismo puede entenderse a través de la economía de la libido y las estructuras del aparato psíquico (Ello, Yo, Superyó). Freud postuló la existencia de un narcisismo primario en la infancia, donde toda la libido se dirige al Yo. El desarrollo normal implica que esta libido se desplace hacia objetos externos (narcisismo de objeto). El egotismo, en este contexto, puede interpretarse como una regresión o una fijación patológica en el narcisismo secundario, donde la libido que debería estar invertida en el mundo externo regresa al Yo, resultando en la sobreestimación de uno mismo.

El Yo (Ego) del egotista se convierte en un objeto de amor excesivo. Este estado a menudo se relaciona con fallas tempranas en el desarrollo, donde el individuo no recibió la validación y el reconocimiento adecuados o, por el contrario, fue excesivamente mimado y glorificado. En ambos casos, el resultado es un Yo inestable que debe ser artificialmente apuntalado por la atención constante. El egotismo funciona, por lo tanto, como un mecanismo de defensa contra la ansiedad de la castración o la humillación, intentando proyectar una imagen de perfección inexpugnable.

Posteriores teóricos psicoanalíticos, como Heinz Kohut, enfocados en la Psicología del Self, verían el egotismo como el resultado de necesidades insatisfechas del self grandioso-exhibicionista. El egotista es alguien que no ha logrado transformar sus necesidades arcaicas de grandiosidad en ambiciones realistas y autoestima madura. En lugar de ello, sigue buscando 'objetos del self' (personas en el entorno) que funcionen como espejos para reflejar y confirmar su valor inflado, perpetuando así el ciclo del comportamiento egotista.

7. Impacto Social e Interpersonal

El impacto del egotismo en el ámbito social y profesional es predominantemente negativo. A nivel interpersonal, el egotismo es un destructor de la intimidad. Las relaciones saludables requieren reciprocidad, empatía y la capacidad de centrarse en la experiencia del otro. El egotista, al ser incapaz de ofrecer consistentemente estos elementos, tiende a establecer relaciones superficiales o jerárquicas, donde la otra persona existe principalmente para alimentar su necesidad de atención. Esto lleva a un desgaste emocional significativo en sus parejas, amigos y familiares.

En el entorno laboral, si bien una dosis de autoconfianza es necesaria para el liderazgo, el egotismo excesivo se convierte en un obstáculo. Los líderes egotistas suelen ser malos delegadores, ya que creen que solo ellos pueden realizar las tareas con la calidad requerida. Además, su aversión a la crítica y su necesidad de tener siempre la razón sofocan la innovación, impiden la rendición de cuentas y crean un clima de miedo o adulación obligatoria entre los subordinados. El **egotismo**, por lo tanto, no solo afecta la moral, sino también la eficiencia organizacional.

Finalmente, el egotismo ha adquirido nuevas dimensiones en la era digital. Las plataformas de redes sociales han proporcionado un escenario global para la auto-exhibición constante, recompensando la auto-promoción y la búsqueda de validación a través de métricas como 'likes' y seguidores. Esto ha normalizado y, en algunos casos, incentivado patrones de comportamiento egotista, creando lo que algunos sociólogos denominan una "cultura de la [autopromoción](#)", donde la moderación y la humildad son a menudo penalizadas en favor de la grandiosidad digital.

8. Críticas y Debates Contemporáneos

Uno de los principales debates contemporáneos se centra en la línea divisoria entre la ambición saludable y el egotismo patológico. Algunos psicólogos argumentan que en sociedades altamente competitivas, ciertos niveles de auto-promoción y confianza extrema son adaptativos y necesarios para el éxito. La crítica a esta visión es que confunde la competencia con la vanidad; mientras que la competencia se orienta hacia el logro, el egotismo se orienta hacia la imagen del logro.

Otro punto de debate es la variabilidad cultural del egotismo. Lo que en una cultura occidental individualista podría considerarse simplemente como "asertividad" o "alta autoestima", en una cultura colectivista podría ser etiquetado inmediatamente como **egotismo** o arrogancia intolerable. Los estudios transculturales sugieren que la manifestación y la tolerancia al comportamiento egotista están profundamente arraigadas en las normas sociales que dictan la modestia y la presentación del yo.

En el ámbito terapéutico, el manejo del egotismo implica un desafío. El egotista rara vez busca ayuda por el egotismo en sí, sino por la depresión o la ansiedad que resulta de la constante necesidad insatisfecha de validación externa. Las intervenciones se centran en ayudar al individuo a desarrollar una base de autoestima interna y genuina, separada de la opinión de los demás, y a cultivar la empatía, permitiéndole reconocer el valor de las interacciones recíprocas y desinteresadas como fuente de satisfacción más duradera que la mera admiración.

9. Lecturas Adicionales

[Egotismo \(Wikipedia en español\)](#)

[Narcisismo y Trastorno de la Personalidad Narcisista](#)

[Egoísmo Filosófico y Ético](#)

[Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales \(DSM-5\)](#)

[Stendhal, Souvenirs d'égotisme](#)

ARABPSYCHOLOGY.COM